

**[La consigna de abolición del estado y los “amigos de la
anarquía” alemanes]**

**Federico Engels
Octubre de 1850**

(Tomado de C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin, *Acerca del anarquismo y al anarcosindicalismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1976, páginas 7-11; también para las notas. Escrito por F. Engels en octubre de 1850. Publicado póstumamente en 1927 en la *Pod Známenem Marxisma*, número 6 y traducido por Progreso de acuerdo con el texto manuscrito.)

“La abolición del estado tiene para los comunistas el único sentido de que es un resultado necesario de la abolición de las clases, junto con las cuales desaparece por sí sola la necesidad de la fuerza organizada de una clase para tener subordinadas a las demás. En los países *burgueses*, la abolición del estado significa rebajar el nivel del poder del estado al nivel que tiene en América del Norte. Allí, las contradicciones de clase no han alcanzado aún pleno desarrollo; las colisiones entre las clases son veladas cada vez por el reflujó de la excesiva población proletaria a occidente; la injerencia del poder del estado, reducido al mínimo en oriente, está ausente por completo en occidente. En los países *feudales*, la abolición del estado significa la supresión del feudalismo y el establecimiento de un estado burgués corriente. En *Alemania*, tras la consigna de abolición del estado se oculta o la huida cobarde ante las luchas inmediatas, o la exageración charlatanesca de la libertad *burguesa* hasta la autonomía y la independencía absolutas de *cada individuo*, o, por último, la indiferencia del burgués ante toda forma de estado con tal de que no frene el desarrollo de los intereses burgueses. Y si esta abolición del estado “en el sentido supremo” es predicada de forma tan absurda, la culpa no es, naturalmente, de los Stirner y los Faucher berlineses. *La plus belle fille de France ne peut donner que ce qu'elle a*”¹ (*Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue*, N. 4, pág. 582).

Entretanto, la abolición del estado, *la anarquía*, se ha convertido en Alemania en una palabra de moda. Los contados discípulos alemanes de Proudhon², la “alta” democracia berlinesa e incluso las olvidadas “mentes preclaras de la nación” del Parlamento de Stuttgart y de la Regencia Imperial³, todos ellos, cada uno a su manera, han asimilado esta expresión, terrible en apariencia.

Todas esas fracciones son unánimes en el afán de conservar la *sociedad burguesa* existente. Pero, al defender la sociedad burguesa, defienden también ineluctablemente la dominación de la burguesía, y en Alemania incluso la conquista de la dominación por la burguesía; se diferencian de los verdaderos representantes de la burguesía sólo por la forma insólita, la cual crea la apariencia de que “van más lejos que nadie”, de que son “los más avanzados”. Esta apariencia se disipó en todas las colisiones de la vida práctica; ante la anarquía *auténtica* de las crisis revolucionarias, cuando las masas [y el poder del

¹ La más bella joven de Francia sólo puede dar lo que tiene.

² Engel alude, por lo visto, a K. Grün y A. Ruge, que tradujeron al alemán algunas obras de Proudhon e hicieron propaganda de ellas en la prensa.

³ Se trata de L. Simon y K. Vogt, diputados al Parlamento de Stuttgart (K. Vogt fue también uno de los cinco regentes del Imperio.) Vogt y Simon publicaron en 1850 varios artículos en la revista *Deutsche Monatschrift* (Mensuario alemán), de Stuttgart, en los que ensalzaban la anarquía y predicaban la abolición de todo estado.

estado) recurrieron entre sí a la “fuerza bruta”, estos representantes de la anarquía hicieron en cada ocasión todo lo posible para contener la anarquía. El contenido de esta cacareada “anarquía” se redujo, en fin de cuentas, a lo que en países más desarrollados se expresa con la palabra “orden”. Los “amigos de la anarquía” en Alemania se encuentran en completa *entente cordiale* con los “amigos del orden” en Francia.

En la medida en que los amigos de la anarquía no dependen de los franceses Proudhon y Girardin, en la medida en que su mentalidad es de origen germano, tienen, todos ellos, un venero común: *Stirner*. En general, el período de descomposición de la filosofía alemana dio al partido democrático de Alemania la mayor parte de sus frases comunes. Las ideas y las frases de los últimos eruditos alemanes, especialmente de Feuerbach y Stirner, penetraron bastante aguadas, ya antes de febrero⁴, en la conciencia literaria ordinaria y en la literatura periodística, las cuales, a su vez, sirvieron de fuente principal a los líderes demócratas de después de marzo⁵. La prédica de Stirner sobre la sociedad sin estado ha sido especialmente beneficiosa para dar a la anarquía a lo Proudhon y a la abolición del estado a lo Girardin la “bendición suprema” de la filosofía alemana. Es cierto que el libro de Stirner *El Único y su propiedad* ha sido olvidado; pero su modo de pensar, y en particular su crítica del estado, emerge de nuevo en los amigos de la anarquía. Aunque hemos estudiado ya antes las fuentes literarias de estos señores en la medida en que son de origen francés⁶, para analizar sus fuentes alemanas deberemos sumergirnos una vez más en las profundidades de la filosofía alemana antediluviana. Si no hay más remedio que ocuparse de la polémica alemana cotidiana, siempre es más agradable tratar con los fundadores de una u otra concepción que con los revendedores de mercancías sin salida.

¡Oh, musas, ensilladme de nuevo a Hipógrifo

Para volar al viejo país romántico!⁷

Antes de hablar del propio libro de Stirner, ya mencionado, deberemos trasladarnos al “viejo país romántico” y a los tiempos olvidados en que este libro vio la luz. Mientras que la burguesía prusiana, aprovechándose de las dificultades financieras del gobierno, empezaba a conquistar el poder político, en ese mismo momento, al lado del movimiento constitucional burgués, fue ampliándose de día en día el movimiento comunista entre el proletariado. Los elementos burgueses de la sociedad, que necesitaban aún el apoyo del proletariado para lograr sus propios fines, se vieron obligados en todas partes a hacerse pasar por partidarios de cualquier variedad del socialismo; el partido conservador y feudal tuvo también que hacer promesas al proletariado. A la par con la lucha del burgués y del campesino contra la nobleza feudal y la burocracia, la lucha de los proletarios contra el burgués; y, entre ellos, toda una serie de grupos socialistas intermedios que abarcan todas las variedades de socialismo: el socialismo reaccionario, el socialismo pequeñoburgués, el socialismo burgués. Y toda esta lucha, todas estas aspiraciones, se veían aplastadas, no podían manifestarse por la opresión de la violencia reinante, la censura, la prohibición de asociaciones y de reuniones. Tal era la situación de los partidos cuando la filosofía alemana festejaba sus mezquinos triunfos postreros. La censura obligó desde el primer momento a todos los elementos un tanto indeseables a elegir el modo de expresión más abstracto posible; este modo de expresión lo

⁴ Engels se refiere a la revolución de febrero de 1848 en Francia.

⁵ En marzo de 1848, en los estados alemanes de Baden, Wurtemberg, Hannóver, Prusia, Sajonia y otros tuvieron lugar acciones revolucionarias e insurrecciones, que dieron comienzo a la revolución de 1848-1849 en Alemania. [Ver en esta misma serie de las Edicions Internacional Sedov los anexos al *Manifiesto del Partido Comunista (con anexos)*].

⁶ C. Marx y F. Engels, *Reseña del libro de Emile de Girardin “El socialismo y el impuesto”*, París, 1850 (*Le socialisme et l'impôt*, par Emile de Girardin, Paris, 1850).

⁷ Del poema *Oberón* de Wieland.

proporcionaba la tradición filosófica alemana, que había llegado precisamente entonces a la completa descomposición de la escuela hegeliana. La lucha contra la religión con continuaba todavía. Cuanto más difícil resultaba sostener en prensa la lucha política contra el poder existente, con tan mayor celo se hacía bajo la forma de lucha religiosa y filosófica. La filosofía alemana, en su aspecto más diluido pasó a ser patrimonio común de los “instruidos”, y cuanto más se convertía en patrimonio común, tanto más desleídas, incoherentes e insípidas se hacían las opiniones de los filósofos y tanto mayor era el prestigio que esta confusión insípidez les creaban entre el público “instruido”.

El embrollo existente en las cabezas de los “instruidos” era espantoso y cada día mayor. Se trataba de una verdadera mezcolanza de ideas de origen alemán, francés, inglés, antiguo, medieval y moderno. La confusión era tanto mayor por cuanto todas las ideas se tomaban sólo de segunda, tercera y cuarta mano, debido a lo cual circulaban tan desfiguradas que era imposible reconocerlas. Compartían esta suerte no sólo los pensamientos de los liberales y socialistas franceses e ingleses, sino incluso las ideas de los alemanes como Hegel, por ejemplo. Toda la literatura de aquellos tiempos (en particular, como vemos, el libro de Stirner brinda innumerables testimonios de ello, y la literatura alemana contemporánea padece hasta ahora fuertemente consecuencias de todo eso.

Con esta confusión, las ficticias batallas filosóficas pasaban por un reflejo de batallas verdaderas. Cada “nuevo viraje” en filosofía atraía la atención general de los “instruidos”, que en Alemania se componen de incontables cabezas ociosas, candidatos a cargos de jueces y profesor, teólogos frustrados, médicos y literatos dedicados a otros menesteres etc. Para esa gente cada “nuevo viraje” significaba la superación y la liquidación definitiva de un peldaño determinado del desarrollo histórico. Bastaba, por ejemplo, con que un filósofo hiciera cualquier crítica del liberalismo burgués para que este último fuese considerado ya muerto, suprimido del desarrollo histórico y destruido también en la práctica. Lo mismo ocurría con el republicanismo, el socialismo, etc. Hasta qué punto habían sido efectivamente “destruidos”, “superados” y “liquidados” estos peldaños del desarrollo se descubrió más tarde, durante la revolución, cuando pasaron a desempeñar el papel principal, mientras que se dio ya al olvido a sus destructores filosóficos.

La confusión de las formas y del contenido, la vulgaridad altanera y el absurdo grandilocuente, la trivialidad indescriptible y la miseria dialéctica, peculiares de esta filosofía alemana en su última fase, superan todo lo aparecido en cualquier momento en este terreno. Sólo puede compararse con ello la credulidad de la gente que toma en serio todo eso y lo considera la última novedad, “algo nunca visto”. La nación alemana, tan “fundamental” ...⁸

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁸ Aquí se interrumpe el manuscrito.